

Ensayos literarios I: La amistad

Federico Alejandro Cruz Márquez



Capítulo 1

La amistad.

Los amigos son como las olas; vienen y van.

Selene fue mi mejor amiga de la universidad. A pesar de que teníamos una personalidad completamente opuesta, logramos forjar una amistad, repleta de grandes momentos y no exenta de peleas y discusiones.

El aprecio que sentía por mi amiga era tan grande que incluso al salir de la universidad, intenté seguir en contacto con ella. Este plan no funcionó por mucho tiempo ya que debido a nuestras personalidades tan opuestas empezamos a buscar objetivos distintos, lo que a su vez hizo que nuestros se caminos se separaran. Al final, no me quedó de otra más que dejarla ir y continuar con mi vida.

Tiempo después de lo ocurrido con Selene, me empecé a juntar con un grupo de compañeros del trabajo, los cuales se convirtieron en mis amigos tiempo después. Con ellos viví un sinfín de peripecias. Muchas veces salimos a comer, celebramos cumpleaños, organizamos pequeños viajes, entre otras cosas. Al igual que con Selene, la ilusión de la amistad eterna se fue desintegrando, cuando cada uno de mis amigos empezó a tomar su propio camino. Ya sea que casaran, tuvieran hijos o que simplemente cambiaran de trabajo; al final de cuentas, cada uno se fue persiguiendo sus propios intereses.

Lo que acabo de contar son solo dos ejemplos de experiencias dentro de la amistad. Al final de cuentas, durante la etapa escolar, y actualmente, en el trabajo; he tenido muchos amigos y he convivido con ellos de muchas maneras. Lo único que todas esas amistades han tenido en común es que nunca han sido para siempre...

He llegado a la conclusión de que, cada uno de los amigos con los que te encuentras en el camino, no llegan a ti por mera casualidad. Al final de cuentas están ahí porque tienen una misión que cumplir; sin embargo, cuando esa misión termina, deben de seguir su propio camino.

La vida te presta a los amigos con el propósito de ayudarte a madurar.

Lo más valioso de la amistad no es el tiempo que dura sino lo que cada uno de los amigos puede aportar.

Después de hacer el ejercicio de recordar a Selene y algunos de mis amigos del trabajo he logrado comprender que dichas relaciones de

amistad no fracasaron, simplemente ya no están a mi lado porque su misión para conmigo fue lograda y ahora ayudan a otras personas. De ahora en adelante solo voy quedarme con los mejores momentos vividos con los amigos que ya no me acompañan y con las lecciones que aprendí de ellos.

Yo les di lo mejor de mí, ahora solo espero que se queden con buen recuerdo mío. Si alguna vez quieren buscarme nuevamente, yo estaré encantado de recibirlos.

Federico C. Márquez